

Paul Klee: poemas al óleo

Miguel Angel Zapata

Lo dijo el pintor-poeta Wassily Kandinsky (1866-1944) y se seguirá diciendo: la literatura, la música y el arte son las primeras esferas más sensibles en las cuales reposa la verdadera revolución espiritual, y el prurito del arte no se concentra sólo en la búsqueda de una forma sino en el contenido artístico. Lo que buscaban Kandinsky y los expresionistas de su época, era una “nueva espiritualidad”, es decir, que los trazos y sus visiones internas fueran efecto de sus emociones, la redefinición del *Geist* (lo espiritual) para volcarlos en sus trabajos artísticos. El Expresionismo europeo (alemán), combinaba los distintos géneros (poesía, pintura, teatro, ficción, música, y cine) creando un *collage* lleno de esplendor, como se comprueba en la obra poética y pictórica de Paul Klee y el propio Kandinsky. Junto con ellos destacan Else Lasker-Schüler (1869-1945), August Stramm (1874-1915), Gottfried Benn (1886-1956) y Georg Trakl (1887-1914). Este *collage* se vuelve a presentar en este nuevo siglo veintiuno, durante la crisis de los géneros que vivimos, en búsqueda de una *renovación espiritual* frente al fracaso de la exagerada era tecnológica. Klee pensaba que el arte no reproduce lo que vemos, sino que nos permite *ver*. Paul Klee, nació en 1879 en Mönchembachsee, Suiza, hijo de padre alemán y madre suiza, ambos músicos profesionales. Paul desarrolló sus dotes de músico y artista hasta que cumplió diecinueve años, que es cuando decidió ser pintor a tiempo completo. Pero, como la música está dentro del ser, Klee continuó haciendo música, y formó parte de la Orquesta Municipal de Berna de 1902 a 1906. Asiduo oyente de sinfonías y óperas, escribió breves estudios sobre piezas musicales, como se corrobora en sus *Diarios*. Klee, en su primer período creativo, diseñó innumerables litografías a las que llamó “Invenciones”. En el año 1986, el 24 de enero de ese año, estuve presente en la exhibición de su arte gráfico en el Museo de Arte Moderno de San Francisco (California), que fue auspiciada por la Djerassi Collection: “Paul Klee: Figurative Graphics”. Escribo sobre estos trazos que me llenaron de entusiasmo aquella tarde de llovizna en la zona de la bahía. Sus litografías expresan la angustia del hombre frente a la existencia y los sueños incumplidos, en un momento en que el mundo comenzaba a cambiar radicalmente, anticipando la primera guerra mundial y los crímenes de los nazis, que más tarde confiscarían ciento dos de sus obras en 1937. Klee, aun cuando fue un artista que no estuvo involucrado directamente en ningún partido político, ni participó en protestas colectivas, su arte expresa la angustia de su tiempo. Ver, en este caso “La

mujer y la bestia”, “El héroe con el ala”, “Jardín de pasión”, “Símbolo pesimista de las montañas”, “Muerte de la idea”, “Meditación”, entre otros. Klee dijo que su intención no era representar al hombre como era sino como pudiera ser. Sus líneas representaron en su arte gráfico la confusión del mundo y la destrucción del mito del héroe, y la muerte de la idea ante la represión. Sus óleos y acuarelas, por otro lado, invitan a que la imaginación encuentre su propio significado, bien en los ojos de los niños o de los astutos adultos. En “Alrededor del pez” aparece una bandera y al lado un signo de exclamación, círculos que pueden ser la mitad de la luna o el sol volando sin gravedad. En “Paisaje con pájaros amarillos” lo que interesa es el placer de recorrer los trazos del paisaje del hado: humor y misterio, acuarela amarilla con nubes como alas, pájaros amarillos suspendidos al revés del cielo anteponiéndose a la oscuridad de la idea. La imaginación de Klee no tiene límites, recurre a lo invisible, a lo que el poeta pintor quisiera ver entre la naturaleza, el mundo y el ser humano. Klee, el poeta, escribió estos trazos de palabras que lo ubican como un poeta profundo: “Permanezco con toda mi armadura/ Yo no estoy aquí/ estoy/ lejos/ en las profundidades/ brillando con los muertos” (“Poema, 1914), y este otro: “Hay/ una sola/ verdad:/ en el ser un peso/ una pequeña piedra” (“Poema”), y: “Un ojo que ve/ y otro que siente”, “Hombre-Animal:/ reloj de sangre”, “La luna/ en la estación del tren:/ una de las tantas luces del bosque;/ una gota/ en la barba de la montaña” (La traducción es mía.) Klee vuelve a emerger para ironizar el mundo y rever la humanidad con un nuevo ojo, y al mismo tiempo escuchar con él: “sonido de cornos./ [y] Esmeraldas”.

El tiempo, como quería Einstein, es relativo y también las palabras y las cosas en esta época de catástrofes y cambios abruptos. Dentro de todo posible pesimismo, el arte y la poesía pueden salvar a la humanidad. Por eso los museos son grandes dadores de vida y esperanza. Así celebramos la reciente muestra de Baskiat en el Museo de Bellas Artes de México, y la retrospectiva que se prepara en el Museo de Bellas Artes de Lima de la obra pictórica de Fernando de Síslo. Ahora mismo el Museo Guggenheim de la ciudad de Nueva York expone una muestra de cuadros de Kandinsky. Ahora está aquí en Nueva York el maestro de lo abstracto y las figuras geométricas.